

ARTO



COSMORAMA

—
CURADURÍA: LILIANA SÁNCHEZ

—
SALA DE EXPOSICIONES
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
SEDE CHAPINERO

—
25 DE ABRIL AL 14 DE JUNIO
INAUGURACIÓN: 25 DE ABRIL DE 2019

COSMORAMA

Curaduría: Liliana Sánchez

Conocemos de las narraciones antiguas, muchas de ellas convertidas en mitos, cuyo mayor desafío fue la descripción fidedigna de las travesías y viajes por tierras desconocidas. Hasta la llegada de la ilustración científica, la naturaleza representada se dotó de todo el conocimiento a su alcance y ganó autoridad, lo que le dio un nuevo significado a cada esquina del mundo. En la Europa del siglo XIX, las ilustraciones y los cromos se consolidaron como recursos veraces que transmitían información de primera mano a los círculos de aficionados, mientras que se popularizaban las exposiciones de curiosidades, los bazares y novedosas formas de entretenimiento óptico, como la del abate Gazzera (Jean-Ant, Henri-Eugène), que desde 1808 recreaba los sitios y monumentos más notables de la tierra gracias a su cosmorama.

Alberto Baraya

Pintura del Magdalena en Ambalema, Tolima, 2019.

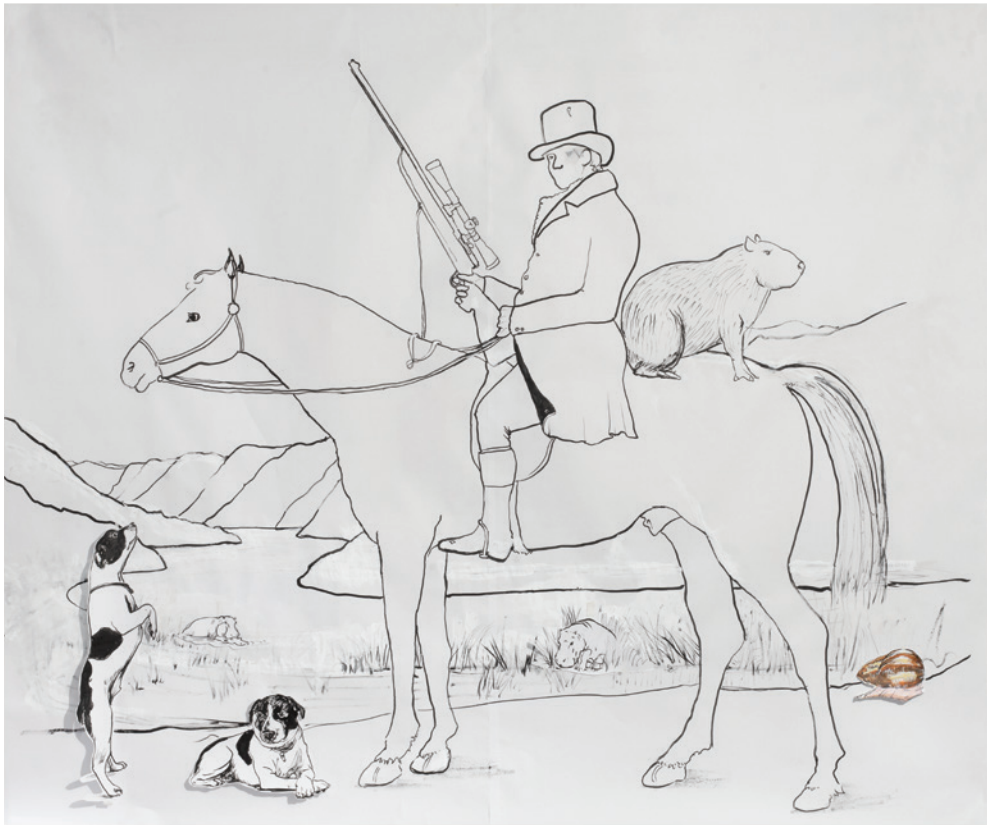
Acrílico sobre lienzo

160 x 800 cm

Fotografía: Mathias Weinfurter

Agradecimientos a Casa Panda, Ambalema, Tolima.





Alberto Baraya

Cacería hípica de hipopótamo.

Estudios comparados de paisaje

(ríos Hudson & Magdalena), 2019

Dibujo en tinta china sobre papel acrílico
y collage

210 x 170 cm



Alberto Baraya

Cacería hípica de hipopótamo.

*Estudios comparados de paisaje
(ríos Hudson & Magdalena), 2019*

Dibujo en acrílico sobre papel y collage
210 x 170 cm



Alberto Baraya

Concepción de la Lirafa, 2019

Óleo sobre tela, recortes de papel
200 x 100 cm



Alberto Baraya

Oso hormiguero sobre cebra, 2019

Papel recortado

90 x 140 cm

Las obras de Alberto Baraya y Javier Morales, siguiendo estas ideas, son observadas como un conjunto de acciones alrededor de la sospecha, en tanto que sus operaciones plásticas cuestionan los sistemas de representación de la naturaleza y la percepción de lo real. Estos cuerpos de trabajo, en los que conviven provocadoramente animales salvajes y domésticos, empujan a cada momento los bordes de lo real, rompen con la linealidad de la historia y

su forma de ser contada. Las intervenciones y yuxtaposiciones que construyen las superficies pictóricas conservan la huella de encuentros, viajes y memorias, imágenes que, adicionalmente, se van mezclando con referencias que, algunas veces, provienen del internet (esquizofrénico), lo que transforma sus archivos, sus colecciones y, en consecuencia, su narrativa.



Alberto Baraya

Monos tití, caracoles africanos y zarigüeyas.

Dibujos preparatorios para panorámica

de Río de Janeiro, 2018

Papel recortado

90 x 140 cm

Con motivo de esta exposición, Alberto Baraya retoma sus estudios comparados entre el Magdalena y el valle del Hudson (en referencia a la escuela de paisajismo estadounidense que tuvo lugar entre 1825 y 1875), un paralelo que, desde hace mucho, ha intrigado profundamente al artista. Así, Baraya emprende el viaje hacia Ambalema, en el Tolima, para capturar un fondo

pictórico que posteriormente transforma con composiciones de animales. El panorama se suspende en una diagonal que divide el espacio en dos: por un lado, presenta la vista del Magdalena y, por el otro, despliega una colección de bocetos que, a modo de ambientación, descubren el proceso de intervención del paisaje. Por último, e incorporando la sección de ciclorama

que hace parte de la arquitectura de la sala, realiza la gradación cromática de un cielo abierto, un artificio que, a la manera de un diorama, revela los eventos que ocurren en la sala.

Por su parte, Javier Morales parte de la colección y la acumulación como acciones constructoras de sentido. Su forma de trabajo es reactiva, lo que le

permite saltar de una imagen a otra sin mayores dilemas. La alternancia entre pinturas de variados formatos y objetos igual de diversos, conforma un ensamblaje cuyo principio es la incertidumbre, proponiendo al espectador una navegación visual entre motivos que no necesariamente guardan un vínculo explícito con lo real. La antesala presenta un conjunto de plantas

Javier Morales

Retrato familiar, 2016

Óleo sobre madera

33 x 37 cm





Javier Morales

El mito fundacional de las lagartijas, 2019

Óleo sobre madera

30 x 38 cm

de sábila cuya disposición evoca uno de los giros semánticos que busca provocar Morales: el de la construcción de fetiches, cuerpos e imágenes dotados de creencia.

Morales y Baraya, cada uno a su modo, construyen exuberantes parafernalias, develando diferentes estrategias narrativas y visuales empleadas en la creación de alter-realidades. En el juego entre verdad y artificio, entre historias y mitologías, ¿es el artista un «dioramador»? ¿Cuáles son sus motivaciones? ¿A dónde lo conducen estas operaciones? ¿Cuál es la relación entre su mirada y sus objetos de estudio? ¿Por qué poner en crisis los sistemas de representación científica? ¿Cuál es la función de estos actos de montaje en un tiempo en el que reinan la duda y la sospecha? Estas son algunas de las preguntas que se plantean en esta exposición.

Perderme en el monte
quedarme dormido debajo de un borrachero
besar a los chulos
huevo visto, huevo perdido
a lo lejos, ver unicornios de río
caldo de ojo
las Gorgonas
muñeco negro
las mujeres del bosque
bagres dorados
saínos azules
tierra caliente
una mujer sobre una danta
Yemayá con zafiro
Santa Marta patrona de los imposibles
Cementerio Central de Natagaima
los escarabajos te comerán los ojos
Luxor la ciudad de los muertos
caldo de chulo
mi chiva negra
nicuros
trencillas
vestido negro sobre la cama
bufe con sombrero verde
India Dulima prendida en fuego
hablarle a los muertos
claveles rojo, morado, amarillo y blanco
ser alimento de chulo

Javier Morales



Javier Morales

Alimentar a los chulos, 2018

Óleo sobre madera

29 x 38 cm



Javier Morales

Si la condición de los vivientes es tener un cuerpo y si los cuerpos se cansan, se agotan ¿todos los vivos necesitan dormir? ¿Acaso todos los organismos sueñan? Es decir ¿Crean imágenes internas?, 2018

Óleo sobre madera, díptico
Cada uno de 50 x 70 cm



Cielo sobre la turbara de Mazure, Francia. Fotografía: Liliana Sánchez, 2017



Un programa de

 Cámara
de Comercio
de Bogotá